Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Santo Tomás, Apóstol

En esta fiesta de la celebración de santo Tomás, se nos propone el camino de fe: del no creer porque no ha visto, al ver creyendo, y más aún al creer sin necesidad de ver. Celebramos esta fiesta no tanto por pura admiración hacia el santo apóstol, sino "para que tengamos vida abundante en nosotros por la fe en Jesucristo a quien Tomás reconoció como su Señor y Dios". (Oración colecta de la Eucaristía)

La carta a los Efesios presenta como cimiento de la fe a los apóstoles y profetas. Cristo Jesús es la piedra angular: él es objeto de la fe y el que la posibilita, el que nos sostiene. Los cristianos por el Bautismo nos incorporamos a este edificio que se ha ido levantando con los siglos, pasamos a formar parte de la misma familia de Dios. Esto es extraordinario.

Edificados sobre el cimiento de los apóstoles nos vamos integrando en la construcción de un templo consagrado al Señor. Si no vivimos como tales consagrados, el edificio no progresa... Esta edificio que es la Iglesia está abierta a todos, quiere ser morada de Dios por el Espíritu. Tú y yo somos piedras vivas en este edificio.

iCuántas gracias tenemos que dar por aquellos apóstoles, que nos han transmitido la fe...! Éstos siguieron el mandato del Señor: vayan al mundo entero, proclamen el Evangelio a todas las naciones, a toda criatura, que se entere bien la tierra. No podemos perder la cadena en el anuncio evangélico, no podemos quedarnos callados, iay de nosotros si no evangelizamos.

La ausencia de Tomás en el grupo apostólico cuando se apareció Jesús nos ha valido para los cristianos de todos los tiempos la confesión de fe más preciosa que existe en la Biblia: "Señor mío y Dios mío".

Cuando nos sintamos que nos falta fe, es bueno que repitamos esta confesión desde el fondo del alma: "Señor mío y Dios mío".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)